

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

MIGUEL DE PALACIOS



Tiene ingenio y es fecundo.
¡Se hará respetar al fin!
Y no le comprende el mundo.....
sin Perrín.

SUMARIO

TEXTO: A los lectores.—El Castelar de Villacerril, por Mariano de Cavia. —¿Capricho?... por Eduardo Bustillo.—La familia de Lucas, por Juan Pérez Zúñiga.—Fábulas, por José Estremera.—Palique, por Clarín.—Escaramuzas del diablo, por Ricardo J. Catarineu.—Lo sé, por José María de Luna.—Política y administración, por Sinesio Delgado.—Como la pez, por Francisco Ayllón y Lara.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Miguel de Palacios.—La Arcadia.—Infraganti, por Cilla.

A LOS LECTORES

Nuestro queridísimo compañero Luis Taboada está enfermo de pulmonía.

Las noticias recibidas al entrar en prensa el presente número son relativamente favorables y nos permiten esperar que la enfermedad será vencida. Sinceros votos hacemos por que nuestras esperanzas se logren en corto plazo, y en ellos nos acompañan seguramente los habituales lectores de MADRID CÓMICO, á quienes durante muchos años ha proporcionado regocijo y solaz el saludísimo cronista, que ojalá comience de nuevo sus trabajos, completamente restablecido, desde el número próximo.

LA REDACCIÓN.

EL CASTELAR DE VILLACERRIL

Y quien dice el de Villacerril, dice también el de Villaterrón, ó el de Villamorral.

No hay ciudad, villa, pueblo ni lugar, así en España como en sus ex-Indias (ó mejor dicho, en las Indias ex-suyas), que no se permita el lujo de tener un Castelar "para andar por casa."

Por donde quiera que vayáis, si vais á un acto en donde florezca y se coseche el *papaver rhetoricus*, ora en reuniones políticas, ora en asambleas agrarias, bien para propagar doctrinas, bien para defender intereses, ya para establecer la Liga de los Cosecheros de Azafrán, ya para inaugurar el Matadero de cerdos de Ajofrín, encontraréis inevitablemente un orador que se destaca entre los otros (*inter viburna cupressi*), perorando con voz atenorada y ademanes de iluminado, y que saca á relucir á Savorarola y á Juan Huss á propósito de la filoxera y el *mildiu*, ó habla del monte Sinaí al pedir la reforma de la ley de montes.

—Ese es nuestro Castelar—os dice con orgullo un admirador del cursi-parlante.

—¡Ah! ¿Ese es el Castelar de aquí?

—Sí, señor; Villacerril tiene en él "una de sus más legítimas glorias."

—Por muchos años.

—En confianza diré á usted que hay muchos que prefieren éste al otro.

—¿Cómo al otro?

—¡A D. Emilio! Este no es tan rechoncho, ni tan panzudo, ni tan....

—No, para ser de Villacerril es bastante esbelto.

—¡Vaya! Además, tiene siete de familia, y su señora está fuera de cuenta.

—No diga usted más; su superioridad sobre D. Emilio es evidente.

—¡Oh, si fuera á las Cortes!

—¿Y cómo no ha ido ya?

—Lo presentamos en estas elecciones, pero el clero le tiene *inquiniá*....

—¿Es libre pensador?

—No señor, albéitar.

—Cuando el Castelar de Villacerril "se decide," á dejar la sombra

do pequeñuelo jugaba

por la del cerrillo de San Blas, do el auténtico Castelar juega de grandecito, nuestro tribuno de segunda mano cobra renombre verdaderamente piramidal.

Piramidal, porque acaba en punta.

Y en esto acontece lo mismo al peninsular que al indiano, al de aquí que al de allá, al Castelar de Villacerril que al Castelar de Tehuantepec; con una diferencia en favor de los de esta segunda categoría: la de ser más prácticos.

¿Quién no recuerda al Castelar guatemalteco, al Castelar de Quito, ó al Castelar de Tegucigalpa?

Vienen "precedidos de un renombre mundial,"—como decimos los de Buenos Aires,—y se van.... con las cucharillas.

¡Oh, D. Fulano, el Castelar de Tehuantepec! ¡D. Mengano, el Castelar de Villacerril! ¡D. Zutano, el Castelar de la medicina! ¡El padre Perengano, el Castelar de la Iglesia!....

Porque también las colectividades, así sagradas como profanas, usan su Castelar, y á la vista tengo un diario americano en donde se lee este colmo:

"Luis Mazzantini, que es el Castelar de la tauromaquia.....", Si el toreo tiene un Castelar, y otro la medicina, y otro el gremio de alpargateros, no es de extrañar que también la Iglesia disfrute alguno que otro.

Hace veinte años disfrutaba á Godró, llamado pomposamente por los carlistas y los neos el Castelar católico.

¡Godró!....

¡Páreceme como que olean mis cansadas sienes cefirillos de la adolescencia y auras de la primavera de la vida!

¡Godró!....

Los muchachos que ahora *pollean* y empiezan á vivir no saben (y maldita la falta que les hace saberlo) quién fué Godró; pero los que, en vez de pollear, *galleamos*, no podemos menos de recordar con ternura aquel infatigable adalid de la Juventud Católica que iba de feria en feria, y hasta de guinda en guinda, repitiendo siempre el mismo discurso, y "colocando," inevitablemente en él aquello de: "El árbol de la Cruz es como el árbol del sándalo, que perfuma la mano que le hiere." (Véase San Agustín, De Maistre, Donoso Cortés, ó quien haya dicho eso antes que Godró.)

Algún chiquilicuatro de mi edad solía decir:

—Es el Castelar católico, y.... ¡puede ser que valga mucho más que Castelar!

A lo cual contestaba yo, que ya había dado por entonces en la "funesta manía de pensar," según la frase de 1823:

—No digo que no; pero ¿en qué consiste que á Godró le llamáis el Castelar católico, y no llamáis á Castelar el Godró republicano?

Anduvo el tiempo, y me parece recordar que Pidal, después de reconciliado con Cánovas, metió á Godró en el Parlamento, á cuyo centro de recreo solía yo concurrir entonces con más frecuencia que ahora.

Ello es que la primera vez que oí al Castelar del Villacerril religioso fué hace cosa de cuatro ó cinco años, diciéndonos con angustioso acento, y con un *tremolo* bastante aceptable:

—¡Sono un Borgia!

En vez de un Borja (San Francisco de), nos había resultado un Borja de guardarropía, que bajo el dulce pseudónimo de *Montiano*, demostraba en el Teatro de la Princesa tendencia y vocación menos ascéticas de lo que hacían presumir sus predicciones de otro tiempo.

—Será usted—decía yo *sotto voce* al oírle cantar,—será usted todo lo Borgia que le dé la gana; pero ¿por qué se dejaba llamar el Castelar católico, si no era, á lo sumo, más que el Stagno de Villasotana de Arriba ó el Masini de Villabonete de Abajo?

El *papaver rhetoricus* acaba por adormecer las facultades del que lo cultiva antes que las de aquel á quien se le ofrece el jugo, condensado en píldoras oratorias, más ó menos castelarescas.

Fuera de los *arrastracueros* (permítame Emilia Pardo Bazán que no diga, como ella, *raspacueros*) que vienen de Tehuantepec y de Tehuantepec á llevarsenos las cucharillas, y por consecuencia á ponernos nerviosos, todo Castelar de Villacerril acaba como el Castelar católico: cantando y arrullando nuestro sueño.

No es poco, sin embargo, arrullárnoslo con música de Donizetti, y en clase de tenor barato, como el Castelar de los mestizos.

El Castelar de Villacerril suele terminar.... en una barbería. Soñó con la tribuna, y acaba en el acordeón (antes guitarra).

Todo se puede remediar menos el genio, y si algo puede disculpar al Castelar de Villacerril, que en vez del *do* de pecho de Tamberlick, da el de *Montiano*, es esta frase remedada de Jesucristo:

—Mucho le será perdonado, porque nos ha hecho dormir mucho.

MARIANO DE CAVIA.

¿CAPRICHOS?...

(AL AUTOR DE «UN CRÍTICO INCIPIENTE»)

¿Capricho?... Sólo es capricho lo ligero, lo mudable, lo que muere apenas muere el deseo de que nace:

fior que debe á la coqueta fugaz reinado en el baile; juguete de niño enfermo, propósito de alma frágil.

No, no es capricho esa obra, que tan ligera juzgaste por nacida en tregua breve de tus gloriosos combates.

No es mejor hijo el que cuesta más dolores á su madre, ni es la concepción del genio menos bella por más fácil:

facilidad engañosa aun para el fecundo padre que á un tiempo animó en la escena *hijos de hierro y de carne*.

No; tu *Crítico incipiente*, que, en un soberano arranque,

como al conjuro de un mago, brotó á la vida del arte;

sin que tú te dieras cuenta, años tardó en engendrarse en dolorosos desvelos de tu genio infatigable;

que, vencedor ó vencido, ni en la lucha desmayaste ni sobre el laurel dormiste desvanecido ó cobarde.

De algún *Conde Ulrico* tuyo en la armadura brillante, como en un espejo, viste ese mundo reflejarse,

y con la risa del necio la mueca del ignorante, y avisos tal vez del justo del envidioso en ataques.

Y, entre el drama que acababa y el drama que iba á empezarse, fué germinando tu hermosa comedia de realidades,

sentidas en ese mundo,
que es tu voluntaria cárcel,
y entre negruras de infierno
y con el alma de un ángel.

Y así es tu comedia: sátira
profunda, viva, punzante,
que hasta á tí te alcanza y duele
sin herir jamás á nadie.

Duélele al público y ríe,
y entra con tus personajes;

ve en tí al poeta y te admira,
ve en tí á su juez y te aplaude.

Y allí, la punta en la orquesta
y en las alturas la base,
contigo está aquel que pintas,
corazón noble y gigante.

Y á mí, ya viejo, ¡qué hermosa
ventana al oriente me abres,
en esa por donde veo
las nuevas glorias del arte!

EDUARDO BUSTILLO.

LA FAMILIA DE LUCAS (I)

I

La familia de Lucas Morteruelo
era muy desgraciada,
pues prefiriendo al bienestar el *lío*,
ni el padre, ni los hijos, ni el abuelo,
ni la madre, ni el tío
(que era de Fuenlabrada)
hacían absolutamente nada,
y evitaban á fuerza de sablazos
que el hambre les ahogara entre sus brazos,
formando, en fin, un grupo vagabundo,
una entidad sin crédito ni guía,
que no reconocía
más *deber* que deber á todo el mundo.

Una tarde la sabia Providencia
no tenía que hacer, y desde el cielo
tocó de aquella gente la conciencia
sin bulla ni aparato,
así, como quien toca el violonchelo
para pasar el rato.

En concilio reunióse toda entera
la tramposa familia, convocada
por el tío, que vió por vez primera
la luz en Fuenlabrada;
y, abierta la sesión, tranquilamente
acordó lo siguiente:

buscar con honradez en el trabajo,
si no el rico faisán, las sopas de ajo;
aportar lo ganado al común seno,
ponerse á pagar deudas al instante
y vivir con el ánimo sereno,
sin trampa ni cartón en adelante.

II

Trascurrieron los días y los meses.
Olvidaron á Lucas los ingleses,
y hoy gana doce reales
tocando en la Zarzuela los timbales;
en tanto su mujer, que ya es jamona,
hace de comadrona,
y el abuelo dirige en Serranillos
su fábrica de obleas y barquillos.
La niña más crecida
baila de la Princesa en el tablado,
bordando gana la menor su vida,
vende drogas el hijo más delgado,
en San Justo el más gordo misa dice
y el tío ejerce de payaso en Price.

Sin trabajar, en fin, no está ninguno;
mas ni existe en la casa fondo alguno,
ni viven con holgura.
¿Por qué? Porque el droguero,
el industrial, la bailarina, el cura,
la que borda, el payaso, el timbalero
y la ilustre partera han mejorado
en su fortuna; pero
cada uno de ellos tira por su lado,
y si antes en la casa
era tramposa la familia en masa,
hoy tiene cada cual sus amoríos,
sus trampas propias y sus propios líos.

Esto pasa, lector, con el dinero,
y es lo que considero
que pasará mientras el hombre viva.
El tenerlo conviene;
mas que aproveche ó no, tan sólo estriba
en el modo de ser del que lo tiene.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

(1) La familia de Lucas (no hablo en broma)
es tomada del mundo, no es fingida.
Aquella que se dé por aludida.....
con su pan se lo coma.

FÁBULAS

I

LA RAPOSA ARREPENTIDA

Viendo la zorra con pena
que era muy mala su vida,
sintiéndose arrepentida,
quiso un día hacerse buena.

Mas como en su juventud
nadie la pudo instruir,
no supo cómo seguir
la senda de la virtud.

En su vocación ferviente
no cede por eso, y toma
por maestra á una paloma
bonachona é inocente.

—Dime, paloma, ¡qué haré—
le dijo—para ser buena?
Porque tengo el alma llena
de perseverancia y fe.

—Pues si á la virtud te inclinas,
deja tus vicios fatales
y no asaltes más corrales,
ni devores más gallinas.

—¿Y de qué voy á vivir?
—De algarroba, como yo.
—Pero, hija, ¡algarroba! ¡No
la puedo yo digerir!

—Come con fe.

—No seas boba,
á eso la fe se resiste.

—Pues el ser bueno consiste
en comer sólo algarroba.

—Pues si la virtud estriba
en eso, mal me veré—
dijo la zorra, y se fué
cabizbaja y pensativa,
murmurando: ¡Melindrosa!
¡Qué poca penetración!
¡No conoce el corazón
humano de la raposa!

II

LOS LOROS

Criticó el águila un día
á esas aves habladoras
que repiten las palabras
que oyeron á las personas.
Y al leer la crítica aquella,
contundente como pocas,
decían todos los loros:
—¡Cómo pone á las cotorras!

JOSÉ ESTREMERÁ.

PALIQUE

Mi querido Sinesio: No se ha interceptado la línea, no; la semana pasada no hubo palique porque..... me *intercepté* yo moralmente. Llegó la hora, cogí la pluma de hacer pesetas, como un pendolista de billetes de Banco de *iniciativa individual*, la pluma de falsificar 50 pesetas de literatura *jocosa*, de esa que no le gusta ahora á D.^a Emilia Pardo, porque sopla de vendaval..... rasqué el ingenio..... y nada.

A la otra puerta.

Me fuí al Casino, cogí *La Epoca*, que es mi musa en casos tales..... y nada. Dos ó tres quisicosas del revistero de salones que no eran materia imponible.

Estaba avergonzado de mí propio. Temblaba como *literato* y como padre de familia. ¡Dios mío! pensaba, ¿qué es esto? ¿Es impotencia?... Era la primera vez en mi vida que tan radicalmente se me negaba el diablillo de las bromas sin picardía á dictarme cuatro cuchufletas.

Mi desairada situación me parecía semejante á la de aquel robusto amador, que nos describe Balzac en sus *Cuentos drolatíques*, el cual amador ama once veces, si no recuerdo mal, cumplidamente, y á la dozava ama en vano.

Pues tan viejo no soy, me decía, para tales lances.....

Y pasó la hora del correo, y no pudo ir el artículo.

Después, cuando ya era tarde, me acordé de lo que me había sucedido la noche anterior, que me hacía *comprenderlo todo*, y que era materia suficiente para el palique perdido.

Dormía yo, como dormimos nosotros los justos, cuando, de repente, sentí un sacudimiento, desperté y oí una voz (por éstas que son cruces), una voz que me sonaba en el cerebro y me decía:

—No engendres el dolor.

Si esto fuera mentira no tendría gracia; pero es absolutamente cierto. Si en la antigüedad los que soñaban *cosas* tenían que ir á los sabios á que les interpretasen el sueño, ahora han cambiado los tiempos; ello fué que mi conciencia desvelada, alerta, no vaciló un momento en penetrar el consejo ó mandato de la voz *nerviosa*, de la voz de ese *otro yo* que llevamos todos, ó los *histéricos* por lo menos, con nosotros mismos, según demuestran los sabios que cita Binet en su reciente artículo sobre las perturbaciones de la personalidad, y según ya hace muchos años pude comprender por dolorosa experiencia. La conciencia desvelada me dijo, pero ésta sin voz, que aquella *frase*, porque era una *frase*, aludía á los recientes arañazos crítico-satíricos, á los articulejos de esta temporada en que había yo hecho daño á una y otra persona.

Después que me levanté perdí el sentido íntimo de la *frase*, su alcance, su valor de *imperativo* aunque no *categorico*; y hasta llegué á olvidar el incidente nocturno; porque ni soy supersticioso ni me hacen gracia estas vocecitas que no prueban nada sobrenatural, pero sí que no está uno completamente bueno.

Tengo yo un amigo, erudito y filósofo, el autor de *Los nombres de los dioses*, obra traducida al alemán y elogiada por Max Muller, y de *La filosofía de lo maravilloso positivo*, libro alabado por Juan Valera, un amigo que se llama Sánchez Calvo, el cual les saca mucha miga á estas cuasi-alucinaciones, á estos *despliegues* de personalidad, etc., etc., y si lee mi palique, puede que se preocupe con lo que le pasó á este su admirador, que tiene el honor de no creer en lo maravilloso-positivo.

—*—

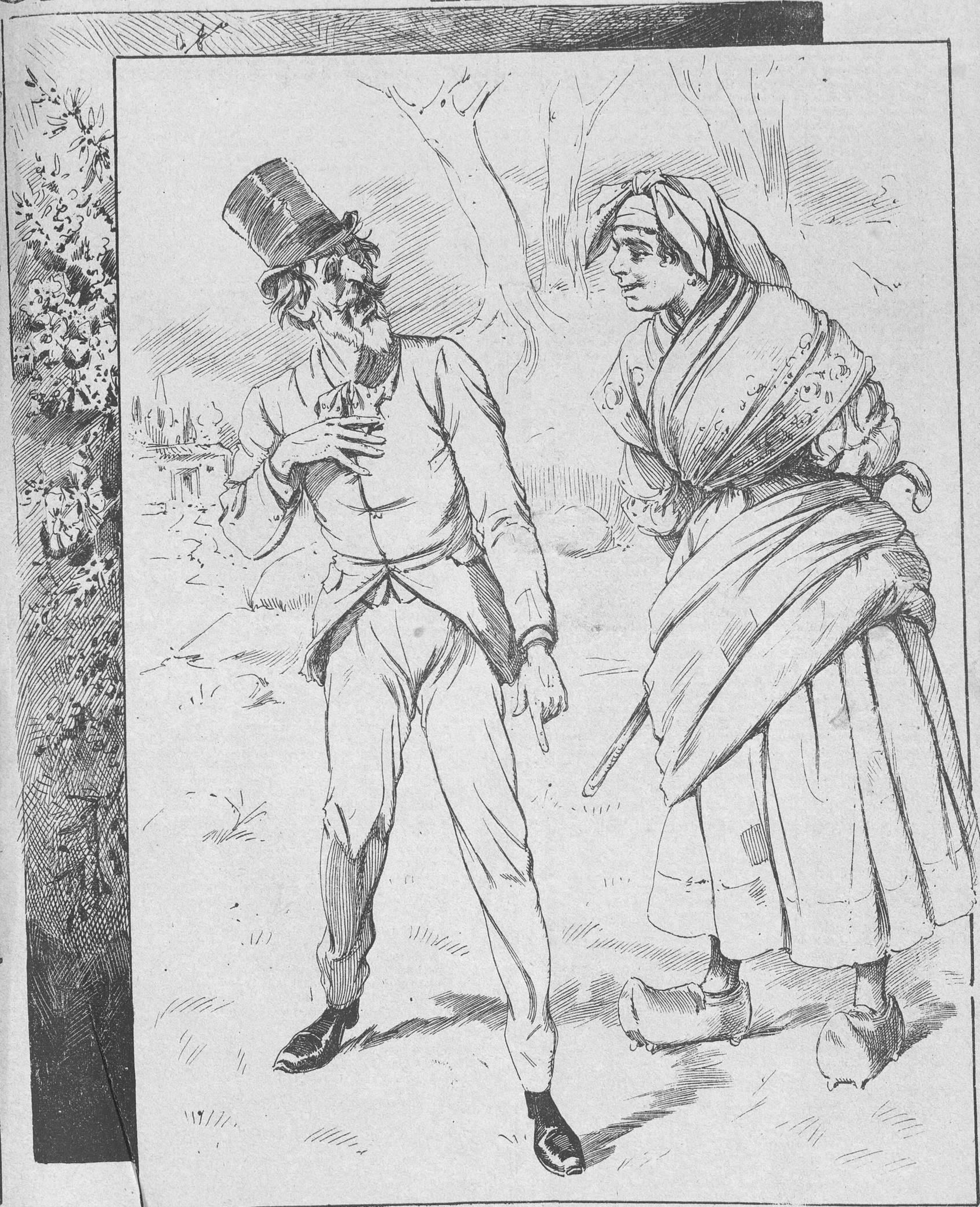
ANTES

LA ARCADIA

AHORA



—Mujer hechicera, sencilla pastora,
tú que eres del valle la reina y señora,
¿qué prueba me pides de amor ideal?
—Si tanto me quiere, si tanto me adora,
que vista de pieles y se haga zagal.



—Di, niña graciosa, zagala hechicera,
tú que eres la diosa de la primavera,
¿serás la inocente, la dulce y galana,
la Filis que busco por esta pradera?
—¡Usted está tocado! ¡Yo soy Guinforiana!

Sea como sea, ahora recuerdo (tal vez porque es otra vez de noche, cerca del amanecer) que las palabras que oí al despertar, *no engendres el dolor*, tuvieron para mí un profundo esplendor ideal, me dijeron cosas que mi pluma no podría expresar aproximadamente.

Era algo así, pero con mucho más sentido, con más *verdad inmedita* de conciencia: "Tú, hombre, no eres capaz de crear la dicha, de llevar las contingencias de la realidad por el camino de una felicidad segura para tus semejantes; el bien seguro no se sabe de dónde viene; pero el mal, sí, puedes crearlo; no todo el mal, es claro, pero cierto mal. El dolor nace de muchas fuentes, pero una de ellas es la voluntad; el bien que tú quieras hacer puede convertirse, al salir al mundo exterior, en daño, en mal; ser perecedero, deleznable; todo por contingencias indefinidas; pero el mal puede salir de tí infalible; te basta con querer hacer mal para que ya lo haya; y no hay contingencias que puedan trocar tu mal querer en bien; mortal, está seguro de esto, puedes hacer daño; hay, entre tantos dolores, algún dolor que sale originariamente de tí. Por eso.... *no engendres el dolor*. El mal que causa tu pluma, el daño que produce tu censura agria y fría en el amor propio ajeno, es cosa tuya por completo; eres *creador* de algo en el mundo moral; de ese daño, de ese dolor. *No engendres el dolor*....., Y por ahí adelante.

Ya he dicho que durante el día siguiente olvidé todos estos tiquis-miquis; pero ellos por *dentro*, en el *yo* derefresco, seguían trabajando, sin duda; y por eso yo (ó él) no estaba para bromas, ni se me ocurría ninguna malicia, ni aun leyendo *La Epoca*. Me sentía más lírico que epigramático. Hubiese preferido que se ganase el sueldo del MADRID CÓMICO recitando *La noche serena* de Fray Luis, ó dando limosnas, ó perdonando á Velarde, porque no sabe lo que se versifica.

Estos estados de ánimo *pre-rafaelicos* son muy bonitos, pero de escaso provecho crematístico. Como no es cosa de que yo salga ahora con un tomo de *Odas* (y aunque saliera no me valdría dinero), quiero, necesito *reaccionar*, como dice (y hace) Cánovas, contra tal excitación que *no conduce á nada práctico*.

Recuerdo que en un estado semejante escribí un artículo titulado *Balart, poeta*..... y á poco (verdad es que sin conocer el artículo), el Sr. Balart me salió con un escobazo y diciéndome que ya me guardaría yo muy bien de tal y de cual.

¡Ay! Sinesio, créame usted, no se puede ser romántico, ni nervioso, ni *sensitivo*.

Hay que ser naturalista, como D.^a Emilia Pardo, y tener una salud de roble, como dicha señora, salud que se haga hasta antipática de puro sana; y hay que tomar con mucho calor las quisicosas de la vecindad literaria; por ejemplo, empeñarse en que le hagan á uno monja en clausura, ó académico, ó por lo menos que se lo hagan á la Sra. Arenal, que es lo que ahora pide doña Emilia, por aquello de que.... pobre que pide por Dios, pide por dos.

La sensiblería no lleva á ninguna parte; por lo menos no lleva á escribir paliques. Por lo cual, en el próximo demostraré á la *voz* de marras que tengo derecho, y en cierto modo deber, de *engendrar el dolor*, dentro de ciertos límites, porque.... ahora que es de noche y va á amanecer no se me ocurren argumentos.

Pero cuando sea pleno día, y yo no me tenga miedo á mí mismo, ¡oh, entonces! ya me vendrán á la pluma razones de peso; como aquella de:

.....ces haines vigoureuses
que doit donner le vie aux âmes vertueuses....

CLARÍN.

ESCARAMUZAS DEL DIABLO

Aconteció que un día que Dios se levantó malhumorado pensó en San Pedro, le mandó un recado y el santo abandonó la portería.
—¿Cómo es (le dijo Dios) que todavía nadie ha un siglo en el cielo ha penetrado, y me escriben ayer del Purgatorio que aquello está también desanimado? Contesta, Pedro; el caso es preteritorio y es preciso acordar lo que proceda....
—No abres la puerta acaso cuando llaman?
—¡Señor! ¡El cielo abandonado queda! Cuantos se acercan á llamar, me escaman; ninguno viene á quien abrirle pueda. Fuerza es que se desate vuestro furor legítimo y profundo; este siglo está loco de remate; todos son pecadores en el mundo; tiene, en fin, el más tierno mozalbete, no ya un pecado capital, ¡los siete! Al escuchar esta respuesta franca, Dios meditando se quedó el asunto, y después de frotar su barba blanca cuentan que respondió, punto por punto:
—Yo, que libre di al hombre su albedrío, ¿por qué no he de lograr hacerle mío? Soy el bien, soy la paz y la ventura; Luzbel es la desgracia, el mal, la guerra, ¡y es el hombre tan necio en su locura

que va Luzbel ganándome la tierra!
Si yo quisiera, es claro que en el acto podría hacer con el Demonio un pacto, y si el Demonio y yo nos conviniéramos, los dos de una manera divertida, como Sagasta y Cánovas, pudiéramos turnando en el poder pasar la vida. Pero no quiero, pues le tengo encono....
¿El hombre vende á Satanás el alma?
¡Pues, á su alma su palma!
Yo soy todo justicia, y no perdono.
¿Ganar el cielo es tu mayor anhelo, mísera humanidad? Pues ¡á enmendarte!....
¡Porque, de lo contrario, cierro el cielo y me voy con la música á otra parte!

RICARDO J. CATARINEU.

LO SÉ

Á MI QUERIDO AMIGO DON JOSÉ CUADRADO Y ARESPOCHAGA

¿Qué ha proferido tu boca?
¿Qué es lo que dices, ateo?
¿Que no existe Dios?... Me burlo de tu discurso blasfemo, porque, como yo, no has visto al Señor de tierra y cielo con los ojos de la carne y los del entendimiento. Yo he visto á Dios; le he mirado cabe los picos enhiestos de la hermosa serranía donde se asienta mi pueblo; la linfa de los arroyos va su nombre bendiciendo;

las piedras me aseguraron que es aún más que ellas eterno, y los árboles ramosos que prestan sombra al viajero, con dulce y blando susurro, me dicen que Dios es bueno. Que es muy grande, lo atestigua la inmensidad de aquel cielo en el que caben más soles que arenas en un pañuelo, y que es Dios, me lo han jurado dos ojos negros, muy negros, que me matan si me miran, y si no me miran muero.

JOSÉ MARÍA DE LUNA.

POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN

Un orador fogoso, grandilocuente, con el cual el gobierno siempre está alerta, fué á pedir al ministro correspondiente la plaza de cartero de Villatuerta para un chico pariente de un caballero que estaba en Villatuerta de boticario y jugaba al tresillo con un rentero del padre del ilustre petionario.

Por otros compromisos de igual calibre le contestó el ministro que no podía, porque aquella prebenda no estaba libre y la había *amarrado* quien la tenía.

Al oír las excusas el diputado salió del ministerio como una fiera, y aquella misma tarde, rudo y airado, interpeló al gobierno de esta manera:

«¿Qué habéis hecho, señores, de nuestra gloria? ¿qué del honor sin mancha del pueblo ibero? ¡Ya nuestros enemigos cantan victoria! ¡ya somos el ludibrio del extranjero! ¿Donde están nuestros buques, nuestros soldados, y eso que los pagamos á peso de oro? ¡Ahí tenéis de la ineptia los resultados! La nación esquilada, pobre el Tesoro....»

Y entretanto partidas de bandoleros se pasean impunes por los caminos, los asilos se llenan de pordioseros y escapan de la cárcel los asesinos.

Se asustan las sencillas gentes honradas de la terrible crisis que se aproxima, y alborotan las clases desheredadas, y el conflicto sangriento se viene encima....»

Y así siguió nuestro hombre por largo rato dirigiendo al gobierno frases muy duras, y afligiendo al concurso con el relato de catástrofes, penas y desventuras.

¡Nuestra bandera invicta llena de lodo! ¡la miseria creciente! ¡la patria muerta! ¡todo hundido y deshecho!.... ¡caramba, y todo por una cartería de Villatuerta!

SINESIO DELGADO.

COMO LA PEZ

Si el mundo, lector, te hastía,
ó es tu desdicha muy fuerte,
oye mi historia sombría
y dí luego si tu suerte
es más *negra* que la mía.

Mi madre no me dió á luz,
sino me dió á oscuridad,
pues siendo negra mi cruz
nací, por fatalidad,
bajo el nocturno capuz.

Aún muy niño, cuando apenas

sabía tenerme en pie,
ya por malas, ya por buenas,
en rudísimas faenas
como un negro trabajé.

Pues ¿y en la escuela? ¡Qué apuro!
Por ilustrar los renglones
con caprichosos borrones,
entraba en el cuarto oscuro
tras cinco ó seis pescozones.

Del pan, luego, en la conquista,
sufrí continuas derrotas,
siendo pocero, fumista,
fogonero, polvorista,
carbonero y limpiabotas.

Un día vi una mujer
con que me brindó al placer
la fortuna fementida.

¡Qué ojos! No he podido ver
nada más negro en mi vida.

Lleno de ardiente ilusión
á sus pies caí de hinojos
estallando de pasión.

¡Ay, tenía el corazón
tan negro como los ojos!

Al cabo ¡suerte tirana!
por fatalidad, supongo,
en San Justo, una mañana
di mi mano á una paisana
de los príncipes del Congo.

¡Qué color!—No cabe más—
pensé; mas vino detrás
mi suegra, la eterna suegra,
y ¡válgame Barrabás!

aquella fué la más negra.

Al mes mi mujer, no es raro,
el agua me puso al cuello
porque.... vamos, yo declaro
que me escamé, porque aquello
no lo veía muy claro,

y aunque yo no me quejara,
como la calma se pierde
cuando el martirio no para,
y entre las das ¡cosa rara!
me estaban poniendo verde,
dije, mostrando mi apuro,
á la madre:—Esto es muy duro
y va á terminarse ahora,
porque mi estado, señora,
pasa de castaño oscuro.

Ardiendo de indignación
me llamó déspota y bruto.

A seguir mi tentación,
acabo la discusión
con una escena de luto.

De amistad no he conocido
la menor solicitud:

he encontrado, donde he ido,
ó la sombra del olvido,
ó la negra ingratitude.

Por rara idea asaltado
entré un día entusiasmado
á probar mi suerte al juego,
puse al negro desde luego
y ¡zas! salió el encarnado.

Tan dura es mi condición
que no conozco, por pobre,
más vino que el peleón,
más pan que el de munición
ni más moneda que el cobre.

¿Es esto suerte común?
¿De la tuya no te alegras?
Puedes, lector, verme aún.
Tengo tienda de betún
en la calle de las Negras.

Por el interesado
(á quien estorba lo negro),

FRANCISCO AYLLÓN Y LARA.



No hay más remedio que faltar, por hoy, á nuestro propósito de no hablar de estrenos. Porque el último de D. José Echegaray es de los que hacen época, y sería casi un delito no consignar el éxito en las columnas de este periódico.

Un crítico incipiente es una obra maravillosa de verdad; los aplausos con que el público recibió su primera representación y los elogios incondicionales de toda la prensa han sido justísimos y debemos unir los nuestros. Aunque el genio de Echegaray no hubiera producido más que esa comedia, el nombre del insigne dramaturgo sería digno de esculpirse en mármoles y la literatura patria podría reclamar su puesto de honor entre las más florecientes del mundo.

Sólo D. José Echegaray es capaz de tratar en el teatro tan difícil asunto y hacer con él aquellos prodigios.

¡Quitémonos, pues, el sombrero y pongámonos de rodillas!

Siempre que llegan coristas
me asalta la misma duda:
¿cómo traen tanto equipaje
y luego salen desnudas?

¿Que has hecho un romance largo
y lo has leído después?
¡Pues ya lo han leído todos
los que lo iban á leer!

J. RODAO.

¡Santo Dios! pero ¿quién hace los sueltos en las contadurías?
Véase la clase:

«.....se presentará esta noche una nueva ovación en *El chaleco blanco*, ejecutando la aplaudidísima banda de cornetas un paso doble escrito expresamente para hoy.»

Y ahora una duda horrible:

¿Cómo se presentan las ovaciones?

Porque hasta ahora eran las ocasiones las que se presentaban. Y esas pocas veces.

Los autores de hoy en día
se parecen á las viejas:
se salvan por la pintura
y por la poca vergüenza.

¡Cómo no quererla,
si ayer por la tarde
me dijo: te quiero
como tú á tu madre!

JOSÉ DE CUEVAS.

Libros:

Los murciélagos, drama en tres actos y cuatro cuadros, en verso, original de D. Calixto Navarro y D. Enrique López Marín, estrenado con gran éxito en el Teatro Eslava.

Maria sin pelo, novela del distinguido escritor D. A. Pérez Nieva, que acredita en ella sus brillantes dotes de estilista y observador. Precio: 1,50 pesetas.

Los políticos de Palencia y su provincia, por D. Donato González Andrés. Cuaderno 15.

Juaneta, novela española del fecundo y notable compañero nuestro don M. Martínez Barrionuevo. Si este novelista no tuviera justamente adquirida su reputación, bastaría *Juaneta* para colocar su nombre entre los de los más correctos literatos españoles. Precio: 3 pesetas.

Las madrileñas en miniatura, cuadros de costumbres por D. Juan J. de la Sota. En estos estudios del natural revela el autor excelentes condiciones de novelista y realza sus artículos con un estilo brillante y atildado. Precio: 1 peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. M. A.—Cáceres.—Eso se ha hecho viejo, y por consiguiente ha perdido la gracia; porque una vez puede pasar, pero muchas....

El Hispalense.—La primera parece copiada de un tratadito de reglas de urbanidad. La segunda es mala del todo. Por tener, hasta un verso largo tiene. Y si no, cuente usted las sílabas del último.

E. F. G. H. I.—¡Cristo! ¡Ni ortografía ni sentido! Y no vuelva usted á decir *diario semanal*, porque esas dos palabras no pueden casarse ni por detrás de la iglesia.

Porruro.—Sí, voy á publicarla. Aquí la tiene usted:

«SONETO

No me pude contener
y hasta risa me causó
viendo á una bella mujer
entrar en un callejón
solamente por comer.»

Por comer ¿qué? ¡Ah! Vamos, las sílabas, los consonantes, los versos enteros, ¡todo lo comestible!

Sr. D. I. J. A.—Sevilla.—¡Pero qué bromitas gastan ustedes los de la orilla del Betis cristalino!

Cascabelito.—Tenga usted presente que en la silva el poeta, ó lo que sea, puede consonantar libremente los versos y hasta dejar algunos *en el aire* si le conviene, con tal de no echar á perder la cadencia. Los de usted son flojitos y no están muy bien medidos que digamos.

Pepe Capullo.—Cada día se encuentra uno un inocente. Hasta hoy no sabía yo que andaba usted por el mundo.

K. K. us.—Pero ¿no le da á usted lástima gastar el dinero en sellos tontamente?

Sr. D. J. R.—Habana.—No he contestado antes porque es imposible complacer á todos. Pero.... no me parecen publicables, aquí al menos.

Sr. D. F. G.—¿Un soneto á Colón? ¡Pronto empezamos á preparar el centenario! ¿Qué diablos se le puede decir á Colón que Colón no sepa?

Asiara.—Ese soneto tiene.... que no tiene nada de particular.

Sr. D. J. L.—Linares.—Mal del todo no está, pero tiene algunas incorrecciones de forma y demasiado diluído el asunto.

Pajarito.—Pero ¿dónde ha visto usted sonetos de ocho versos? ¡Cómo no haya sido en Persia!

Yo soy mí.—Usted será mí, pero *confieso* y *neocio* no son consonantes.

Sr. D. M. de H.—Madrid.—Dispense usted, pero no podemos admitir artículos. ¡Hay un carro de ellos!

Sr. D. P. G.—Madrid.—¡Vaya un par de epigramas! Son dos banderillas de fuego.... antiguas.

Sr. D. R. C. S.—Medianicamente andamos de *metrificación* y de ortografía. Porque *hermosa* se escribe con *h*. Y si no, no es hermosa.

Sempiterno.—No están mal las décimas, pero el asunto es vulgarísimo.

Sr. D. B. A. Q.—Madrid.—Digo lo de más arriba: artículos no puede ser!

Sr. D. M. M. B.—Barcelona.—Se recibió todo y di cuenta en el periódico. ¿Resentimiento? ¡Ca, hombre! Al contrario.

P. Q.—Calatayud.—¡Se ha dicho eso mismo tantas veces!

Anaximandro.—Es que el que tiene acreditada la firma, justa ó injustamente, puede decir una vaciedad ¡y allá él! y de las vaciedades de los desconocidos soy yo el responsable. ¿Comprende usted ahora?

NOTA. Tengo que dejar sin contestación veintisiete cartas. Pero ¿cómo voy á remediarlo?

MADRID, 1891.—Tipografía de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 duplicado.
Teléfono 934.

INFRAGANTI



—¿Quién era aquella buena hembra con quien iba usted la otra noche por la calle del Aguila?
—¿Del Aguila? ¡Ah! Una señora que encontré en la calle.

—¡Ah, pilló!
—No vaya usted á creer nada malo. Es que como yo tengo tanto miedo de noche, la supliqué que me acompañara.....

Est. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.